

El tránsito de las emociones en la acción colectiva. Análisis del discurso de los jóvenes del #Yo Soy 132

The transition of emotions in collective action. The #Yo Soy 132 youth discourse analysis

Verónica García Martínez*

Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México

veronica.garcia@ujat.mx

Andrés Guzmán Sala**

Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México

andres.guzman@ujat.mx

Rosa Dámaris Marín Sandoval ***

Universidad de Guadalajara, México

damarin-@hotmail.com

Resumen

Las emociones son parte de la naturaleza humana, no se pueden desagregar, sin embargo, han sido desestimadas por muchas perspectivas disciplinarias que superponen la acción racional a la emocional en el análisis de la acción colectiva. A pesar de ello, surge recientemente el interés por analizar la manera en que las emociones impulsan las movilizaciones sociales. El objetivo de este trabajo es analizar las emociones nacidas en el contexto de la acción colectiva emprendida por jóvenes mexicanos en el movimiento llamado #Yo Soy 132 desde una perspectiva teórica del socio construcciónismo de las emociones y utilizando como método el Análisis Crítico del Discurso. El documento se desarrolla en cinco partes: en la primera se aborda una discusión sobre el estudio de las emociones en la acción colectiva; posteriormente se contextualiza el fenómeno estudiado; en una tercera, se detalla el método del análisis; en la cuarta se presentan los resultados del mismo; y la última sección se confrontan los hallazgos a la luz de los enfoques y planteamientos teóricos recuperados. Se concluye que, independientemente del contexto, las emociones siguen una ruta similar en una acción colectiva y las emociones que emergen no son positivas o negativas, sino impulsoras y detractoras de dicha acción.

Palabras clave: Socioconstruccionismo de las emociones; Movilizaciones; Emociones impulsoras y emociones detractoras.

Abstract

Emotions belong human nature, they must not be disaggregated, however, they have been rejected by many disciplinary perspectives that overlap rational action to emotional in the analysis of collective action. Although recently the interest arises to analyze how emotions boost social mobilizations. The objective of this work is analyze the emotions arising in the context of the collective action which was taken by young Mexicans in the movement #Yo Soy 132 through social constructionism of emotions as the theoretical perspective and using as method the discourse analysis. This paper is presented in five parts: in the first the emotions in the collective action are discussed, subsequently the studied phenomenon is contextualized, in the third the analysis method is detailed, in the fourth, results are presented, and in the last section, the findings are confronted on the basis of theoretical approaches recovered. It is concluded that regardless of the context, emotions keep on a similar path in collective action, and the emerged emotions are not positive or negative, instead they are impulsor and detractor of such action.

Keywords: Socioconstructionism of emotions; Mobilizations; Impulsor emotions and detractor emotions.

* Verónica García Martínez, Licenciada y Maestra en Comunicación (Universidad Iberoamericana). Doctora en Ciencias Sociales (FLAC-SO), Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, coordinadora y evaluadora de proyectos para la generación del conocimiento, profesora investigadora de tiempo completo en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México.

** Andrés Guzmán Sala, Licenciado en Administración (UJAT), Maestro en Negocios Internacionales (Universidad de Laval) y Doctor en Economía (Universidad de Perpignan, Francia), profesor investigador de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México.

*** Rosa Dámaris Marín Sandoval, Licenciada en Comunicación (Universidad Juárez Autónoma de Tabasco) y Maestra en Comunicación (Universidad de Guadalajara); docente en Universidad Tecnológica de México, campus Guadalajara, Jalisco.

El tránsito de las emociones en la acción colectiva. Análisis del discurso de los jóvenes del #Yo Soy 132

Emociones y acción colectiva

Las emociones son un tema mayormente abordado por la psicología. Sus distintas definiciones apuntan a la emoción como una experiencia biológicamente adaptativa (Kemper, 1987^A), irracional (Gordon, 1981) de reacción corporal y transitoria (Denzin, 2009), neurológicamente innata (Bericat, 2012). Si bien, se considera que su origen está asociado con el sistema límbico y neurofisiológico (Damasio, 1997; Damasio, 2009), diversos estudios plantean que no son propiamente aisladas, sino se presentan en situaciones de relación con otros sujetos (Reydl, 2005). Han sido estudiadas desde la tradición psicológica, a tal grado que existen diferentes corrientes dentro de la misma, que tratan de explicar sus manifestaciones tanto individuales como colectivas y establecer teorías al respecto (Kemper, 1987^B), especialmente el interaccionismo simbólico de G.H. Mead (Franks, 1985).

De las diversas categorías de emociones sobresale la que divide en primarias o básicas (miedo, ira, asco, sorpresa, tristeza, felicidad) de las secundarias o sociales (simpatía, vergüenza, turbación, culpabilidad, celos, envidia, gratitud, indignación, admiración, desdén). Estas últimas evidentemente más conectadas con las interacciones y estudiadas a partir de la psicología social desde una perspectiva sincrética de positivismo (funcionalismo) y constructivismo (construcción social). Otra de las distinciones necesarias es la relacionada con los sentimientos. Damasio (1997) señala que los sentimientos tienen su origen en las emociones y que, aunque algunos componentes del proceso de éstas no se manifiestan a simple vista, son más susceptibles de medirse mediante cierto tipo de exámenes. En cambio los sentimientos no sólo son reacciones, sino tienen un componente racional, de conciencia, y permanecen “escondidos, invisibles a los que no sean su legítimo dueño” (p.87). Sea emoción o sentimiento,

ninguno de los dos se puede sustraer de la dimensión social del sujeto, puesto que generalmente es otro individuo quien los provoca y uno mismo quien los construye.

En la tradición sociológica, las emociones han sido un tema recurrente entre los más importantes teóricos clásicos (Cooley, Durkheim, Weber, Marx) y contemporáneos (Reisman, Homans, Gross y Stone). Weber (1992) realizó una importante aportación con su tipología de la acción social (de acuerdo a un fin, a valores, tradicional y afectiva) la cual puede encontrarse en cualquier civilización. Weber le asigna gran importancia a la acción afectiva en la investigación sociológica, afirma que en cierto tipo de relación social —la comunitaria en especial— el anclaje es particularmente fuerte (Kalberg, 2013). Sin embargo, este vínculo tiene un peso decisivo en el ámbito privado de las relaciones íntimas (de amistad o familiares) pero en las esferas de la dominación económica y la del derecho, la compasión y los sentimientos cuentan cada vez menos.

Uno de los teóricos sociales de las emociones es Kemper (1987^A), quien señala que la mayoría de las emociones emergen, se experimentan y tienen sentido en el contexto de nuestras relaciones sociales. Para Kemper existen cuatro emociones primarias esenciales: miedo, ira, depresión y satisfacción, y las bases desde donde se formula esto son cinco: evolutiva, ontogénica, intercultural, fisiológicos y de relación social. Además, sugiere que las emociones adicionales son socialmente construidas y esencialmente injertas en las emociones primarias a través de la socialización. Bericat (2012) afirma que el amplio universo emocional de los seres humanos está vinculado a una específica naturaleza social, lo cual exige el desarrollo de una subdisciplina sociológica que estudie las complejas estructuras del entramado social.

Una de estas estructuras es la acción colectiva (AC). Asociada a la movilización y a los movimientos sociales, generó un corpus teórico en la sociología política desde hace ya tiempo. Le Bon (citado por De Benoist, 2007) hablaba desde el siglo pasado de una “alma colectiva” que piensa, siente y actúa de un modo completamente distinto a como lo haría cada uno de los sujetos por separado. Afirma que el individuo inmerso en la masa difiere de su yo normal. Recientemente, los estudios comienzan a advertir la importancia de las emociones en este tipo de fenómenos y rastrean los indicios que al respecto se encuentran en diferentes propuestas teóricas de la AC (Jasper, 1998; Goodwin, Jasper y Polletta, 2000; Jasper, 2012), lo que sugiere que estar en un movimiento colectivo es una experiencia muy emocional (Bleiker y Hutchison, 2003).

Pese a dichos indicios, existen propuestas teóricas contrarias al impacto de las emociones en la AC (posturas positivistas como Movilización de los Recursos y Elección Racional) las cuales consideran la AC como una forma de racionalidad opuesta a la emocionalidad. Para estas corrientes, razón y emoción son incompatibles y no pueden coincidir en la AC. No obstante, hay evidencia de que ésta se ve afectada por otras motivaciones que la mera racionalidad. Se supone que ciertas acciones colectivas son más intensivas que en pasiones y/o razones que en cálculo racional costo-beneficio (Cante, 2007). Cante señala que cuando son las emociones las que impulsan a actuar colectivamente, éstas hacen las veces de líderes o referentes de coordinación de la AC, además alteran el ordenamiento racional de preferencias.

Las movilizaciones son emocionales y comienzan con la transformación de una emoción en acción (Castells, 2013). Castells señala que desde la inteligencia afectiva, las emociones más importantes para una movilización social y el comportamiento político son el entusiasmo (que llama positiva) y el miedo (negativa), pero requieren de un proceso comunicativo que permita la colectivización de las emociones y su transformación en acciones. Identificó en una serie de estudios sobre protestas y acciones colectivas realizados en diferentes países, algunas constantes relacionadas con las emociones: la búsqueda de la dignidad en respuesta a la humillación con respaldo institucional fue un motivo inductor fundamental de las protestas.

Sabucedo, Durán y Alzate (2011) sostienen que la relación entre emociones y comportamiento colectivo adquiere relevancia por tres razones: por ser

un tema largamente ignorado, porque la afirmación que equipara a la emoción con la irracionalidad ya no es aceptable, y porque existe evidencia que las emociones están claramente vinculadas con las tendencias de la acción. Aunque las emociones son algo personal e individual originadas por la interacción humana, existen emociones que se reelaboran y contagian. En este sentido, Le Bon (Ídem) defiende la movilización como acciones inconscientes del individuo masificado, empero, le confiere la característica de una *masa psicológica* que se erige como tal por la influencia de determinados excitantes (emociones) que disparan su participación. Las emociones vinculadas a la acción social pueden considerarse emociones colectivas, las cuales se dividen en compartidas y recíprocas (Poma y Gravante, 2013). Las primeras son las que los manifestantes comparten entre ellos las cuales se experimentan en la protesta y pueden ser asociadas tanto a experiencias positivas (alegría por la victoria) como a negativas (represión). Las recíprocas son las que sienten unos hacia otros, como los lazos de amistad y compañerismo entre los miembros de un movimiento (respeto, confianza y gratitud).

Marcus, Neuman y Mackuen (2000) proponen una teoría de la Inteligencia Afectiva que considera el rol de las emociones en la acción colectiva. La teoría identifica tres configuraciones posibles de naturaleza socio – política que las personas pueden enfrentar: una está formada por los estímulos y decisiones que los individuos encuentran positivos. En otra se incluyen las acciones que se perciben como negativas. En la tercera se implica todo lo que es nuevo. En esta última no existen hábitos ni rutinas disponibles para enfrentar las situaciones desconocidas y, en consecuencia, habrá más dudas e incertidumbre con respecto a cómo actuar. Estos ajustes se asocian a tres factores emocionales: el entusiasmo, la ira y la ansiedad. La etiqueta de positiva o negativa, ya sea referida a una emoción o a una acción, no se utiliza con justicia. Una emoción que puede ser en la vida cotidiana considerada como negativa, en una reacción para la movilización puede ser positiva y viceversa. Por ejemplo, Zomeren, Spears, Fischer y Leach (2004) propusieron un modelo de doble vía, en donde la ira (que comúnmente se considera una emoción indeseable) se asocia con la percepción de la injusticia para un endogrupo y se relaciona con la participación activa en las acciones de protesta.

La juventud mexicana. El “#Yo soy 132”

En el 2010, México contaba con 29.7 millones de jóvenes entre 15 y 29 años (INEGI, 2010). Aunque desde el censo de 1990 el porcentaje de jóvenes que estaban fuera de las aulas y además no tenían trabajo ni lo buscaban, ha ido decreciendo. En 2010 representaba casi la tercera parte de esa población (32.5%). Aunque las posibilidades para acceder a la educación superior aumentan, son todavía muchos los jóvenes que se quedan en niveles de educación básica y los menos en media superior. Como señala Castillo (2002) las crisis económicas han llevado a incorporar más miembros de una familia al campo laboral. En la Encuesta Nacional de la Juventud (2006) fue la necesidad de trabajar (42.4%) la razón más importante para que los jóvenes dejaran sus estudios y el acceder a un buen empleo (58.4%) lo que más motivó a continuarlos.

En cuanto a la confianza de los jóvenes mexicanos en las instituciones, es la familia en la que más la depositan, y la policía, diputados, partidos y sindicatos en las que menos. Los actores y las instituciones políticas gozan de un reducido prestigio entre la juventud, lo mismo que entre la ciudadanía de México en general, esto se confirma por su interés por la política (nada, 44%; y poco, 39.4%). En lo que respecta a los grupos a los que se asocian, tienen más relación con lo deportivo o religioso que con cualquier otro propósito. Las expectativas de los jóvenes mexicanos (sobre todo varones) giran en torno a obtener un buen empleo, una buena posición económica y una familia, y les preocupa el desempleo. Según Fernández (2010), entre los jóvenes (hay indicios) se están estandarizando las identidades a partir de lenguajes, necesidades, críticas, gustos y rituales: la música, la moda, el deporte y las imágenes televisivas, están conformando (con sus diferencias sociales y de países) una juventud globalizada y entrelazada. Por otro lado, la desconfianza, el desinterés y el abstencionismo político parecen reinar y aumentar entre las y los jóvenes mexicanos, lo que ha provocado el desinterés en la política.

Con este esbozo de la juventud mexicana, referimos brevemente el nacimiento de acciones colectivas que dieron pie a un movimiento social aparecido durante las elecciones presidenciales en México en el 2012, cuyos protagonistas fueron estudiantes mexicanos de universidades privadas y públicas. Surgió como una reacción a la información que dieran algunos medios de comunicación tras la visita a la Universidad Iberoamericana del entonces

candidato a la presidencia de la República, Enrique Peña Nieto (EPN). La información hablaba de los estudiantes como grupos ajenos a la institución e instigados por otros partidos políticos para desestabilizar la campaña, lo que provocó la indignación de los jóvenes quienes colgaron, el 14 de mayo de ese año, un video de 11 minutos en *YouTube*, donde se presentaban con sus nombres y credenciales. Eran 131. Desde ese momento se difundió aceleradamente a través de la red social *Twitter*, al punto de que en esa noche el *hashtag* #131 alumnos de la Ibero se había convertido en *trending topic* mundial (De Mauleón, 2012). Horas más tarde, la periodista Denisse Dresser envió un *tuit* a sus miles de seguidores cuyo mensaje decía textualmente: “Dame RT 131 alumnos de la Ibero pero somos más los que sentimos igual, SUMATE #somos mas el 131 yo soy 132. Y tú te sumas?”, de ahí se cree que salió el nombre.

Lo que ocurrió después es algo sin precedentes en la historia del país: se originaron movilizaciones y protestas en contra de los medios de comunicación que, de acuerdo a los activistas, ofrecían una visión parcial y encubierta de la realidad en el país, faltaban a la transparencia en las transmisiones de las noticias sobre el proceso electoral y eran cómplices de un partido. El movimiento creció desmesuradamente. *Twitter* fue sustituido por *Facebook*, aparecieron réplicas en los Estados de la República; el movimiento con el apoyo de las redes sociales prosperó y sus demandas se diversificaron, se logró en primera instancia que los medios convencionales en esos momentos ampliaran la cobertura de las campañas. ¿Qué fue lo que sucedió al interior del primer grupo de jóvenes que les impulsó a difundir el video disparador de las acciones colectivas en cadena que se transformaron en un movimiento de dimensiones inimaginables? ¿Que impulsó a otros jóvenes a sumarse a las protestas? Se analizan las emociones que de acuerdo a los jóvenes inspiraron las acciones colectivas al inicio de este fenómeno social.

Bases epistemológicas y metodológicas del estudio

El presente estudio se apoya en el socioconstruccionismo (SC) de las emociones (McCarthy, 1994; Enciso y Lara, 2014), perspectiva que sostiene que las emociones existen porque las construimos socialmente. Boiger y Mesquita (2012) definen tres niveles en los que las emociones se van construyendo: el primero, que llaman de *interacciones momento a momento*, surge en el instante que

emergen las emociones. Este nivel se encuentra incluido en un segundo que es el de las *relaciones*, que hablan de la historia en que se desarrollan esas interacciones. Un tercero es como un paraguas de ambos: *el contexto sociocultural*, que contempla a la construcción social de la emoción a partir de las ideas y prácticas prevalecientes del contexto sociocultural más amplio.

Los socioconstruccionistas rechazan la prevalencia biológica y fisiológica de las emociones y enfatizan que, por el contrario, están determinadas en gran medida por las normas sociales de la emoción, o *reglas del sentimiento* y siguen un modelo interaccionista simbólico, aunque no ofrecen pistas de cómo los actores las construyen en situaciones específicas (Kemper, 1981). En este estudio el enfoque es relevante, dado que aborda la acción colectiva que se va construyendo en un momento histórico. Las relaciones sociales (de poder y estatus en el sentido Kempeliano) determinan las emociones y sentimientos en ocasiones similares de interacción (sobre todo corporal). En este propósito, el lenguaje se considera no sólo un vehículo para reflejar ideas, sino un factor que participa y tiene injerencia en la construcción de la realidad social. Es lo que se conoce como la concepción activa del lenguaje (Santander, 2011) relacionado con el giro discursivo, el cual prioriza el análisis de los discursos en una dualidad discurso/mundo que representa un instrumento el cual permite entender las prácticas discursivas que se producen en todas las esferas de la vida social en las que el uso de palabras —oral y escrito— forma parte de las actividades que en ellas se desarrollan (Karam, 2005).

El método (que para algunos es técnica) utilizado para este estudio es el Análisis del Discurso (AD), desde el cual, de acuerdo a Belli (2009), las emociones deben ser analizadas en su función y variabilidad. Este supuesto parte de la idea de que la forma en que se usan las palabras está íntimamente ligada a las situaciones, contextos sociales e imperativos morales, interpretaciones, sentimientos y emociones, de tal modo que el investigador debe procurar incluir el contexto social en donde todo esto queda demostrado (Enciso y Lara, 2014). Enciso y Lara citan que en este enfoque la metodología cualitativa con énfasis en el lenguaje y la interpretación como eje de la producción del conocimiento componen la fórmula que marca la tendencia de producir

conocimientos sobre las emociones en las ciencias sociales.

Aludimos particularmente a la corriente de estudio conocida como Análisis Crítico del Discurso (ACD) que entiende y define al discurso como una práctica social (Van Dijk, 2000) y lo justifica como un análisis social. En este sentido, Santander (2011) señala que “analizar el discurso que circula en la sociedad es analizar una forma de acción social” (210). Este ACD tiene dos vertientes para operar: el Análisis Lingüístico del Discurso (ALD) y el Análisis No Lingüístico del Discurso (ANLD). El primero utiliza nociones teóricas de la lingüística y el segundo puede ser realizado desde enfoques filosófico, sociológico, histórico, comunicacional, político (Sagayo, 2007). Es la segunda perspectiva desde la que se aborda el presente estudio en la recuperación de las emociones verbalizadas por los actores en diferentes soportes mediáticos.

De acuerdo con Fairclough (1993, citado por Sagayo, 2007) existen cuatro niveles metodológicos de los estudios de Análisis Crítico del Discurso: textual, discursivo, de acción social y de estructura social. El enfoque del presente estudio es el discursivo, que trata de explicar la relación entre el texto y el contexto. En esta instancia pueden intervenir teorías lingüísticas y no lingüísticas, como la teoría de las emociones. En esta orientación se vincula el análisis del texto y el contexto, aunque, vale la pena advertir que los vínculos entre los textos y la estructura social nunca son directas y transparentes: están atravesados por complejos procesos de mediación (Sagayo, 2007) como toda metodología interpretativa.

El estudio se fundamenta en la revisión de literatura biblio-hemerográfica publicada en 2012 y 2013 en torno al fenómeno *#Yo Soy 132*. La muestra cualitativa fue intencional, los criterios de inclusión y exclusión fueron: la expresión sobre los sentimientos dentro del movimiento emitido por un actor (participante) o un experto (académico o analista reconocido). Se dejaron fuera las simples notas y artículos periodísticos. Las fuentes fueron diversas: libros, revistas y periódicos tanto en formato impreso como electrónico. La unidad de análisis se refirió a los términos que aludieran a algún tipo de emoción.

Los textos recuperados se organizaron de acuerdo a los siguientes criterios de selección: a) que hicieran referencia al fenómeno, b) que fueran cercanos temporalmente hablando a la aparición

del mismo, c) que emanaran de los propios actores o de analistas reconocidos. Acorde a estos criterios se conformaron tres grupos: el primero fue resultado del análisis directo de la realidad presentado por analistas y estudiosos del fenómeno (Reguillo 2012^a; Reguillo, 2012^b; Dresser, 2012; Rovira, 2012). El segundo fueron entrevistas que en su momento realizaron diferentes personas o equipos de trabajo a los participantes y se publicaron textualmente (Muñoz, 2012; Figueiras, 2012; Castelán, 2012; Colín, 2012). El tercer grupo lo compone una serie de artículos de análisis e investigación publicados en diferentes revistas científicas (Goche, 2012; Alonso, 2013; Red, 2013; Carlsen, 2013). Se acopiaron a través de una búsqueda exhaustiva en la red. En suma, fueron 19 documentos de analistas y un total de 176 entrevistas estructuradas que fueron recuperadas de las transcripciones que se publicaron en los medios enunciados. Todos los textos se convirtieron a formato RTF para someterlos a procesamiento a través del programa Atlas – ti.

Para el análisis de los datos se establecieron categorías derivadas del objetivo del estudio que fue identificar las emociones expresadas en la acción colectiva de los participantes del #Yo Soy 132. Esta gran categoría corresponde a lo que Miles y Huberman (1984) denominan *Situaciones* (porque se considera la situación de estudio como unidad de análisis), y de la cual se desagregaron otras —que se mencionan más adelante— a partir de la lectura exhaustiva de los discursos. El criterio que se utilizó para el establecimiento de esas categorías responde a la estrategia inductiva (Mejía, 2011) que Strauss (1987) denominó *codificación abierta*. Ésta consiste en el descubrimiento progresivo de categorías en el marco de la examinación sucesiva de los datos, sin partir precisamente de una estructura teórica estrictamente delimitada. En términos operativos se examina cada línea o párrafo del texto para transitar de lo general a lo particular y dar paso a un conjunto de sub categorías factibles de ser modificadas o bien mantenidas. Este proceso fue detallado por Taylor y Bogdan (1987) y genera un sistema de categorización natural del análisis de los datos, de acuerdo a la habilidad del investigador.

En este estudio exploratorio se partió de una primera y única categoría: las emociones manifiestas de surgían en los discursos. Se fue buscando en las palabras expresadas por los actores cualquier

tipo de alusión a las emociones que impulsaron (o detonaron) las acciones de los participantes a favor o en detrimento de la AC. A través de los repetidos análisis de los discursos emergieron algunas sub categorías: a) una de enfoque temporal que alude al inicio, transcurso y final del lapso de encumbre del movimiento estudiado (aproximadamente medio año), b) otra de tipo de emociones: las positivas y las negativas (que posteriormente se denominaron impulsoras y detractoras). Estas subcategorías no fueron mutuamente excluyentes, sino que fue posible desarrollar un cruce entre ellas que pueden servir de punto de partida para futuros estudios.

Se presentan los resultados con evidencias de los discursos recobrados de los textos analizados, la numerología corresponde a las claves establecidas por el programa Atlas – ti.

Emociones impulsoras y detractoras en la acción colectiva.

En la revisión de los documentos se encontraron tres cortes temporales: el *inicio* del movimiento disparado en plena campaña presidencial de 2012 y con un video que se viralizó en las redes sociales; el llamado *nudo*, que alude a posteriores meses de efervescencia del movimiento; y el *desenlace* que refiere al lento declive del movimiento, al final de ese mismo año e inicios del siguiente, aunque después el movimiento continuara de manera estructural en el espacio político pero ya sin la misma fuerza, hasta diluirse.

Se revelaron 166 menciones a emociones en los discursos analizados. Se detectaron en ellos emociones que se agruparon en dos subcategorías o tipos: la primera se denominó *emociones impulsoras (EI)* y la segunda *emociones detractoras (ED)*. En un inicio se habían denominado positivas y negativas, en alusión a los modelos encontrados en la literatura, pero en realidad, no se pueden etiquetar como tales, en términos prácticos por la connotación de los conceptos. El primer grupo se refiere a aquellas acciones que animaron e *inspiraron* a los participantes, el segundo tipo se refiere a las que sirvieron para *reprimir* en cierto modo la AC. La síntesis de este esquema analítico se puede ver en la figura 1.

Figura 1 Emociones en la acción colectiva. Temporalidad y tipos, Fuente: elaboración propia.

Emociones impulsoras/detractoras	ETAPAS	Acciones colectivas
Ira, enojo Indignación	INICIO VIRALIZACIÓN DE VIDEO EN RS	Aparece en las Redes sociales el grupo 131 (mayo 2012)
Hartazgo desencanto		
Desconfianza, orgullo, tristeza	NUDO CAMPAÑA PRESIDENCIAL	Las acciones colectivas se van desencadenando: surge "#Yo Soy 132"
Coraje, sorpresa, empoderamiento		
Miedo, represión	DESENLACE POST ELECCIONES	El movimiento pierde fuerza (finales del año)
Dolor, tristeza esperanza		

Inicio. Una de las emociones impulsoras de la acción colectiva inicial fue la *indignación y el enojo (EI)*. En el momento que los medios de comunicación tipificaron a los estudiantes de la Iberoamericana como *porros* y *acarreados*, los jóvenes se sintieron agraviados y decidieron unirse para manifestar de alguna manera su indignación, no sólo por el hecho de desacreditarlos como estudiantes, sino por los manejos de la política por los grupos de poder: "Esta vez, una profunda indignación lo motivó. Cuando se percató del trato mediático que recibió la protesta de sus compañeros de la *Ibero*, le resultó imposible no inmiscuirse". (P26: Goche_contralinea.rtf- 26:7).

"Sus descaros como sistema político, generan en mi la indignación como ciudadano y me hace pensar que hoy en mi país es irrisorio

(con lágrimas) hablar de democracia". (P 2: Entrevistas Colin.rtf - 2:13)

Sin embargo, el caldo de cultivo de esa indignación fue el *hartazgo y el desencanto (EI)*. Los jóvenes, que parecían indolentes frente a la situación política del país, en realidad eran testigos pasivos pero conscientes de muchas situaciones anacrónicas que lastimaban a la población: "La razón por la que me encuentro donde estoy es porque nací y crecí en un país que está destrozado y siempre lo estuvo. Conforme iba creciendo te vas conformando a tu realidad, te vas adaptando y crees que lo que ves es normal y no debería ser así..." (P29: Rea y Reguillo. rtf - 29:6).

"Tenía, desde hace mucho tiempo, a los medios en la mira, porque sé cómo son, cómo funcionan y lo que están haciendo. Parte de mi enojo tenía que ver con eso, el fraude moderno. Te empiezas a dar cuenta que todo es una mentira..." (P34: Rovira. rtf - 34:2).

Nudo. A pesar de que el *clímax* fue incrementándose para crear condiciones para más acciones colectivas, había también jóvenes que tenían escasas esperanzas de que pudieran cambiar en algo la situación que consideraban como intolerable. La *desconfianza y la tristeza (ED)* ante la posibilidad de lograr un cambio también se patentizó en los discursos: "Como dice una canción: ¿todo para qué? para qué enfrentarse a la mafia del poder si al fin y al cabo todo va a salir igual, y es que la realidad no va a cambiar si toda la sociedad no se une para exigir sus derechos". (P 1: entrevistas Castelan.rtf - 1:66).

"Creo que es triste que un grupo de jóvenes pongan el ejemplo mientras la mayor parte de la población tiene un gran desinterés por la vida pública que a todos nos compete" (P 1: entrevistas Castelan. rtf - 1:107).

Las redes sociales difundieron el video y viralizaron la indignación, cada vez más jóvenes se fueron sumando a ese sentimiento de impotencia que experimentaron al enfrentarse a medios y gobierno. Pero de la indignación pasaron al *coraje y al empoderamiento (EI)*: "Creo que ya no aguantamos otra farsa más del gobierno para hacer que los candidatos que tienen buenas intenciones y ganas de hacer algo, no lleguen al poder; por eso estamos: jodidos..." (P 1: entrevistas Castelan.rtf - 1:60).

A medida de que el movimiento ganaba adeptos y simpatizantes, aparecieron sentimientos positivos que dieron esperanza a los participantes.

Una serie de acontecimientos, como el ocurrido en la Feria del Libro con el entonces candidato EPN donde quedó en evidencia por su falta de conocimiento, dieron pie a manifestaciones de oprobio en las redes sociales y de aprobación en la sociedad. La gente comenzó a sentir *orgullo y sorpresa (EI)* hacia las acciones de los jóvenes: “Como todos sabemos, esto estalló con el inicio del #Yo soy 132. ¡Qué agradable sorpresa! ¡Qué fuerza e inteligencia de los jóvenes” (P 2: Entrevistas Colin.rtf - 2:15).

“...me da gusto saber que hay muchos jóvenes que están levantando la voz, tengo mis dudas de que las formas en que se están dando sea la solución, pero sin embargo creo que se dio el primer paso, el despertar de los jóvenes”. (P 2: Entrevistas Colin.rtf - 2:34).

Desenlace. El apoyo de otros jóvenes y de la sociedad en general fueron un motor que impulsó las acciones colectivas que tuvieron lugar posterior al brote de los 131 estudiantes de la Ibero y que configuró la plataforma del #Yo Soy 132. Estudiantes de las principales universidades de todo el país, pero también del extranjero, conformaron un frente común para combatir la manipulación mediática y política que se avizoraba en la campaña. Con las movilizaciones consiguieron algunos logros como mayor apertura de los medios. Con todo, no se cambió el curso de las elecciones y finalmente triunfó EPN. Durante los meses que duraron las acciones colectivas, los jóvenes experimentaron otras emociones como el *miedo y la represión (ED)*: “...una sensación de desesperanza pero sobre todo de miedo ha crecido en mí, pero ese debe ser la razón por la cual seguir y sobre todo hacer algo por esto (P 2: Entrevistas Colin.rtf - 2:63).

“Sí, sí hemos sufrido represión. El 15 de septiembre en la madrugada nos detuvieron en la acampada del Zócalo Puebla, nos hicieron firmar un documento por alterar el orden público, la gente se movilizó para buscarnos en los juzgados.” (P: 5 Entrevistas Muñoz.rtf 5:260).

Una vez superado el miedo después de las elecciones, puesto que el movimiento se fue diluyendo y los grupos de poder recobraron la tranquilidad, los jóvenes volvieron a sentirse decepcionados: “Como era de esperarse la imposición de Peña Nieto, nuevamente nos han roto las esperanzas de

un cambio... El país se desquebraja y el coraje poco a poco va encontrando cause en el activismo”. (P 2: Entrevistas Colin.rtf - 2:43).

Pese al ambiente hostil que quedó después de las elecciones presidenciales, los jóvenes no pierden la *esperanza (EI)*, aunque se sienten *dolidos* porque en cierto modo consideran que mucho esfuerzo fue en vano: “Sí. Hay una parte de México que me sigue doliendo, indignando, preocupando. Hay otra que voy alegremente descubriendo. Y me alienta, me da esperanza... “Hay luz... se ve una luz...” (P 2: Entrevistas Colin.rtf - 2:56).

En términos generales, esta fue la *secuencia emocional* encontrada en el discurso de los jóvenes frente a la acción colectiva en el caso estudiado. A continuación concluimos con unas reflexiones.

De la ira a la esperanza. El transitar de las emociones en una acción colectiva

Al igual que en muchos otros casos (Zomeren, et al 2004; Halperin, 2008; Louis, 2009; Sabucedo et al, 2011), la ira o enojo fue la emoción que disparó la acción colectiva del #Yo Soy 132. La ira, señalan Frijda, Kuipers & Ter Schure (1989), motiva a la gente para atacar y eliminar la fuente de daño, que en este caso fueron los medios de comunicación y el gobierno. Los estudiantes estaban “indignados” (Castells) por la actuación de políticos y medios, y encontraron una coyuntura para expresar el enojo —contenido desde hacía tiempo— por situaciones relacionadas con la corrupción en la política interna. El hartazgo y desencanto de los estudiantes, puesto de manifiesto en las encuestas y estudios sobre la juventud, daban cuenta de sujetos pasivos y conformes que no se inmiscuían en la política, pero, con el apoyo de las redes sociales, creció exponencialmente el impacto de esas emociones que seguramente también se replicaron en los mexicanos que vieron el video de los 131.

Las primeras emociones se vieron reemplazadas por otras diferentes pero no menos intensas, que permitieron el encumbramiento de los jóvenes del #Yo Soy 132. Frente a la tristeza y la sorpresa provocadas por la falta de sensibilidad de una clase política despreocupada de la opinión pública, mostró el orgullo. Drury & Reicher (2009) sugieren que las emociones *positivas* son fundamentales para el empoderamiento, y se relaciona con la eficacia de las acciones. Los estudiantes se sienten orgullosos por pertenecer a un movimiento cuando perciben los logros del mismo (Tausch & Becker, 2013). En este caso,

los pronunciamientos de apoyo de los ciudadanos no sólo de México sino del mundo, consiguieron empoderar a los jóvenes para organizarse en una acción colectiva con personalidad propia. Estaban en el clímax de la acción y pensaron que podrían cambiar el curso de los acontecimientos. Le Bon advierte que en las masas las ideas, los sentimientos, las emociones, las creencias poseen un poder contagioso tan intenso como el de los microbios.

No obstante, pese a todos los esfuerzos realizados por los estudiantes de las diversas universidades que encabezaban la AC, al apoyo de ciudadanía y organizaciones, y a la simpatía internacional, el movimiento fue en declive. Como ellos mismos manifestaron, surgieron acciones intimidatorias que fueron doblegando las voluntades. El orgullo y el poder cedieron el paso al miedo y al dolor de la traición, no sólo de los poderes externos, sino también de las fuerzas internas, que finalmente minaron las buenas intenciones. La tristeza motiva a la gente a renunciar y retirarse, y el miedo los motiva a ser cautelosos y evitar daños (Frijda et al, 1989). Jóvenes apasionados como todos en esa etapa de la vida, pero también vulnerables, arremetidos por un sistema que los copó con viejas estrategias políticas de sometimiento, terminaron por “colgar la toalla”, pero con la esperanza de que algún día, la situación cambie.

Aunque algunos autores tipifican a las emociones como positivas y negativas (Marcus, 2000; Smith, Cronin & Kessler, et al 2008; Sabucedo, et al 2011), en la AC estas connotaciones no son como se entienden cotidianamente. Es cierto que la ira es una emoción que comúnmente resulta en malas consecuencias de muchos tipos para quien la experimenta, y que la tristeza y la decepción pueden provocar depresión, pero en algunos casos de AC, se convierten en punta de lanza de acciones encaminadas a combatir una situación considerada intolerable. Louis (2009) sostiene que la acción colectiva implica esfuerzo y costes a corto plazo, y se acompaña de éxitos, reveses y fracasos, todos los cuales pueden afectar a la perseverancia y el compromiso continuado y las implicaciones para un compromiso futuro. En este sentido, la tolerancia a la frustración puede jugar un papel determinante, sin embargo, este sentimiento es muy personal, individual y, posiblemente, difícil de socializar.

El tránsito de las emociones que hemos descrito es coincidente con la metáfora de la *escalera de las emociones* propuesta por Woods, Anderson,

Guilbert, & Watkin (2012), quienes estudiaron las protestas rurales británicas. Esta metáfora trata de describir las diferentes emociones que están en primer plano en una movilización, cómo van subiendo y afianzándose y, posteriormente, declinan. Se compone de cinco peldaños de ascenso y uno de descenso. En los tres primeros se identifican: la seguridad y el orgullo, la angustia, ira y miedo, la frustración, alienación y traición. En las dos subsecuentes el entusiasmo, emoción y nerviosismo, la fortaleza y el desafío, y en el último se ubican las emociones de la abstinencia, cansancio y desilusión.

Como se observa, en cualquier clase de contextos aparecen emociones similares: lo que comienza con ira termina en desilusión. Varios autores (Zomeren, 2004; Ampudia, 2014) enfatizan la importancia de considerar al contexto como elemento importante al tiempo de estudiar las emociones en la AC. En efecto, en este tipo de investigaciones la situación contextual no puede ignorarse o ponerse en segundo plano. En los casos revisados fueron las condiciones prevalecientes o surgidas, sobre todo políticamente hablando, las que desencadenaron la serie de eventos que terminaron en movilizaciones, la percepción que algo está mal, es injusto y debe tomar otro rumbo. Pese a la importancia del contexto, no se advierten diferencias sustanciales en el tránsito de las emociones en la AC. Con una leve variedad, los individuos son impulsados por la ira, el enojo, la angustia y una esperanzadora búsqueda de la dignidad (Auyero & Swistun, 2009), pero también por la necesidad de cambio del contexto, posteriormente pasan a una fase de empoderamiento motivados por el mismo ambiente, que les responde favorablemente en el sentido que sus demandas son justas. El descenso viene cuando las presiones del entorno se van intensificando y la estructura se dispersa, porque el apoyo de las diferentes esferas no puede sostenerse con la misma fuerza de manera prolongada. Surge el miedo, la impotencia y otra vez la tristeza, el dolor y la desesperanza.

El objetivo del presente trabajo fue analizar las emociones emergidas en la acción colectiva de los jóvenes que participaron en el movimiento del #Yo Soy 132 en México en el marco del socio construccionismo. Las limitantes fueron en el sentido de la muestra, que no comprendió fuentes directas, sino indirectas, y se circunscribió a los textos recuperados en la red principalmente, aunque se consultaron libros impresos. A pesar de ello, son palabras vertidas en el momento del movimiento y no

después: eso da un grado de certeza en la sinceridad de los textos, dada la naturaleza espontánea pero efímera de las emociones. Hace falta mucha más investigación en este tema sobre todo en el contexto hispano. La mayoría de los autores son de habla inglesa y los movimientos son más frecuentes en los países en desarrollo.

Bibliografía

- ALONSO, J. (2013). "Cómo escapar de la cárcel de lo electoral: el Movimiento #YoSoy132", *Revista Desacatos*, N° 45, pp.17-40.
- AMPUDIA F. (2014) "Buen trader, buen trading: presencia y regulación de las emociones en los mercados financieros", *Revista Athenea Digital*, Vol. 14, N°1, pp. 237-261.
- AUYERO, J. & Swistun D.A. (2009). "Flammable: environmental suffering in an argentine shantytown". New York. *Oxford University Press*.
- BELLI S. (2009) "La construcción de una emoción y su relación con el lenguaje: revisión y discusión de una área importante de las ciencias sociales", *Revista Theoria*, Vol. 18, N° 2, pp.15-42.
- BERICAT, E. (2012). *Emociones*. Editorial Arrangement of Sociopedia.isa.
- BLEIKER, R. y Hutchison, E. (2003) "Fear No More: Emotions and World Politics". (H. K. University, Ed.) *Journal Sociological Inquiry*, Vol. 73, N°.1, pp. 84-113.
- BOIGER, M. y Mesquita, B. (2012) "The construction of emotions in interactions, relationships and cultures", *Journal Emotion Review*, 4 (3), pp. 222-229, DOI: 10.1177/1754073912439765.
- CANTE, F. (2007), "Acción colectiva, metapreferencias y emociones". (U. N. Colombia, Ed.) *Revista Cuadernos de Economía* 26 (47), pp. 151-174.
- CARLSEN, L. (winter de 2013). "Mexico's Youth Protest a Return to the Past". *Journal Dissent* , pp. 11-15.
- CASTELÁN, S. (2012) *#Yo Soy 132, el despertar de los jóvenes en México*. México: Panorama.
- CASTELLS, M. (2013) *Redes de Indignación y Esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.
- CASTILLO, H. (2002). "De las bandas a las tribus urbanas". *Revista Desacatos*, N° 9, pp. 57-69.
- COLÍN, C. (30 de Agosto de 2012) *Nosotros los proles, ustedes los ricos... #yo soy 132*. Tesis. Barcelona.
- DAMASIO, A. (2009). *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Barcelona: Crítica.
- DAMASIO, A. (1997). *El Error de Descartes La razón de las emociones*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello
- DE BENOIST, A. (2007) "Gustave Le Bon". Recuperado en <http://goo.gl/lvcGkL>
- DENZIN N. (2009). *On Understanding Emotion*. California: New Brunswick. Transaction Publishers.
- DRESSER, D. (2012). "YoSoy132: ante tres riesgos". *Revista Proceso*, N° 1867, pp. 36-37.
- DRURY J. y Reicher S. (2009), "Collective Psychological Empowerment as a Model of Social Change: Researching Crowds and Power", *Journal of Social Issues*, 65 (4), pp. 707-725.
- ENCISO G. Y Lara A. (2014), "Emociones y ciencias sociales en el s. XX: la precuela del giro afectivo". *Revista Athenea Digital*, (14), N° 1, pp. 263-288.
- FERNÁNDEZ, A. (2010). "Un perfil de la juventud mexicana". (U. A. Metropolitana, Ed.) *Revista El Cotidiano*, N° 163, pp. 7-15.
- FIGUEIRAS, L. (2012). *Del 131 al #YoSoy132*. México: Comunicación y Política Editores.
- FRANKS, D. D. (1985). "Introduction to the Special Issue on the Sociology of Emotions". *Journal Symbolic Interaction*, 8(2), pp.161-17.
- FRIJDA, N. H.; Kuipers, P.; Ter Schure, E. (1989). "Relations among emotion, appraisal and emotional action readiness". *Journal of Personality and Social Psychology*, N° 57, pp. 212-228.

- GOCHE, F. (2012). “#YoSoy132, movimiento del siglo XXI”. *Revista Contralínea*, N° 301.
- GOODWIN, J.; Jasper, J. M.; Polletta, F. (2000). “The return of the repressed: The fall and rise of emotions in social movement theory”. *Journal Mobilization*, (1), pp. 65-84.
- GORDON, S. (1981) “The sociology of sentiments and emotions”. In: Rosenberg M and Turner RH (eds) *Social Psychology: Sociological Perspectives*. New York: Basic Books, pp. 562–569.
- HALPERIN E. (2008) “Group-based Hatred in Intractable Conflict in Israel”. *Journal of Conflict Resolution*. N°52, pp. 713-736.
- INEGI. (2010). *Perfil Sociodemográfico de Jóvenes*, www.inegi.org.mx. Recuperado de <http://goo.gl/Ool4NO> el 14 de julio 2014.
- JASPER, James M. (2012) “¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas”. *Revista Sociológica*. N° 75, pp. 7-48.
- JASPER, J. (1998) “The emotions of protest, affective and reactive emotions in and around social movements, Sociological” *Journal Forum*, 3), pp. 397-424.
- KALBERG S. (2013) “La sociología weberiana de las emociones: un análisis preliminar”. *Revista Sociológica*, N° 78, pp. 243-260.
- KARAM, T. (2005). “Una introducción al estudio del discurso y al análisis del discurso”. *Global Media Journal*, 2 (3), Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México. <http://goo.gl/jspzpb> Fecha de recuperación, 7/11/2014.
- KEMPER T. (1981). “Social Constructionist and Positivist Approaches to the Sociology of Emotions”. *American Journal of Sociology*, 87 (2), pp. 336-362.
- _____ ^A (1987). “How Many Emotions Are There? Wedding the Social and the Autonomic” *American Journal of Sociology*, 93(2) , pp. 263-289.
- _____ ^B. (1987). “Toward a Sociology of Emotions: Some Problems and Some Solutions”. *Journal The American Sociologist*, 13 (1), pp. 30-41.
- LOUIS W. (2009) “Collective Action - and Then What?”. *Journal of Social Issues*, 65 (4), pp. 727-748.
- MARCUS, G. E.; Neuman, W. R. y Mackuen, M. (2000). *Affective intelligence and political judgement*. Chicago: University of Chicago Press.
- MAULEÓN DE, H. (Septiembre, 2012). “De la Red a las Calles”. *Revista Nexos*, N° 417, en <http://goo.gl/GuKAW>. Fecha de recuperación, 20/09/2014.
- MC CARTHY E. DOYLE. (1994) “The Social Construction of Emotion, new direction for culture theory”. *Journal Social Perspectives of Emotions*, Vol. 2, pp. 267-279.
- MEJÍA, J. (2011) “Problemas centrales del análisis de datos cualitativos”. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, N° 1, pp. 47-60.
- MILES, M. Y Huberman, M. (1984). *Qualitative data analysis. A sourcebook of new methods*. London: Sage Publications.
- MUÑOZ, G. (2012). *#Yo Soy 132 Voces en Movimiento*. México: Bola de Cristal.
- POMA, A. y Gravante , T. (2013) “Emociones, protesta y cambio social. Una propuesta de análisis”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. N° 13, pp. 21-34.
- RED, M. (2013) “Rocking the Vote in Mexico’s 2012 Presidential Election: Mexico’s Popular Music Scene’s Use of Social Media in a Post–Arab Spring Context”. *International Journal of Communication*. N° 7, pp. 1205-1219.
- REGUILLO, R^A. (28 de Mayo de 2012). *Magis ITESO*. (ITESO, Ed.) Recuperado el 2013 de agosto de 2013, de <http://goo.gl/PMNmx>
- _____ ^B. (2012 de Junio de 2012). *Magis ITESO*. (ITESO, Ed.) Recuperado el Agosto de 2014, de <http://goo.gl/PrtDOI>

- REYDL L. (2005). *Celos y envidia, emociones humanas*. México: UNAM.
- ROVIRA, G. (Mayo de 2012). México, “#YOSOY132: ¡No había nadie haciendo el movimiento más que nosotros”. *Anuari del Conflicte Social* . (S. Aguilar, Ed.) Observatorio del Conflicte Social.
- SABUCEDO J. M.; Durán M.; Alzate, M. y Barreto, I. (2011) “Emotions, Ideology and Collective Political Action”. *Universitas Psychologica*. 10 (1), pp. 27-34.
- SANTANDER, P. (2011). “Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso”. *Cinta Moebio* 41: 207-224 www.moebio.uchile.cl/41/santander.html. Fecha de recuperación, 10/01/2015.
- SAYAGO, S. (2007). “La metodología de los estudios críticos del discurso”. En Santander P. (ed). *Discurso y crítica social*. Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso: pp. 45-60.
- SMITH HEATHER; Cronin Tracey; Kessler Thomas. (2008) “Anger, Fear, or Sadness: Faculty Members’ Emotional Reactions to Collective Pay Disadvantage”. *Journal Political Psychology*, 29 (2), pp. 221-246.
- STRAUSS, A. (1987) *Qualitative analysis. For social scientists*. Cambridge: Cambridge University.
- TAUSCH, N. y Becker Julia C. (2013) “Emotional reactions to success and failure of collective action as predictors of future action intentions: A longitudinal investigation in the context of student protests in Germany British”. *Journal of Social Psychology*. 52 (3), pp. 525–542.
- TAYLOR S.J. y Bogdan, R. (1987) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- VAN DIJK, T. (2000). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.
- WEBER, Max. (1992) *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- WOODS M.; Anderson J., Guilbert S.; Watkin S. (2012) “The country (side) is angry’: emotion and explanation in protest mobilization”. *Journal Social & Cultural Geography*. 13(6), pp: 567-585.
- ZOMEREN, M. Spears, R.; Fischer, A. H.; Leach, C.W. (2004) “Put your money where your mouth is! Explaining collective actions tendencies through group-based anger and group efficacy”. *Journal of Personality and Social Psychology*, 87 (5), pp. 649-664.

Citado. GARCÍA-MARTÍNEZ, Verónica, GUZMÁN-SALA, Andrés y MARÍN-SANDOVAL, Rosa Dámaris (2016) “El tránsito de las emociones en la acción colectiva. Análisis del discurso de los jóvenes del #Yo Soy 132” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°22. Año 8. Diciembre 2016-Marzo 2017. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 21-32. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/397>.

Plazos. Recibido: 14/07/2015 Aceptado: 17/02/2016 .